Lunes, 12 de agosto de 2024

"Jesús está con nosotros, y necesita nuestras manos"

Ez 1,2-5. 24-28c La palabra del Señor fue dirigida a Ezequiel.

Sal 148,1-14 Alabad al Señor desde la tierra.

Mt 17,22-27 Yendo un día juntos por Galilea,…

Caminando juntos… La Palabra de hoy nos muestra la familiaridad y cercanía con las que Jesús vivía con sus discípulos y lo hacía viviendo con naturalidad los acontecimientos rutinarios de la vida, y aprovechar para enseñarnos lo que es la voluntad del Padre. Los ***impuestos*** es cosa de los hombres; Dios está en otro orden de cosas.

Jesús, como uno más de nosotros, no busca privilegios, sino que cumple las leyes y costumbres de sus contemporáneos, enseñándonos a vivir lo humano como hijos de Dios. No se atreven a enfrentarse a la Verdad, no se lo dicen a Jesús, sino a Pedro.

En el evangelio de hoy descubrimos una visión de la vida cristiana: El mundo no nos quiere, está en contra de la oferta, del anuncio de Jesús; pero el que persevera, resucita a una vida nueva.

Jesús permanece junto a nosotros, porque su delicia es estar con los hijos de los hombres (Pro 8,31).

Cómo cambia esta realidad, cuando nuestra vida espiritual la ponemos escuchando la Palabra de Dios; cuando la vida interior se centra en Cristo, en su amor por nosotros, en su entrega por cada uno hasta la muerte; en su constante búsqueda de nuestro corazón.

Jesús está con nosotros y se queda en nosotros si le dejamos. No nos abandona porque Él viene a estar en nosotros, a que seamos familia, familiares de Dios, a que seamos Uno.

¿Cómo podemos quedarnos en el "sí creo", si no miramos a los demás con cariño, ternura, cercanía…, si no escuchamos su necesidad?

¡Necesita que participemos! ¡No basta decir sí, creo! ¡Hay que llevar la fe a la acción! La Fe lleva a actuar en función de lo que se cree.

Sábado, 17 de agosto de 2024

"Deja que Dios sea Padre en tu vida"

Ez 18,1-10. 13b. 30-32 Todas las vidas son mías.

Sal 50,12-19 Crea en mí, Señor, un espíritu firme.

Mt 19,13-15 Dejad que los niños vengan a mí.

Jesús nos lo deja muy claro: Sus preferidos son los humildes, los que se dejan amar primero; los de corazón sencillo, que no tienen intenciones retorcidas; los que confían y creen que son capaces de amar y lo hacen.

Un niño es el mejor ejemplo de las virtudes que ha de reunir quien quiera entrar al Reino de los Cielos. Hemos de ser como ellos, vivir como ellos, creer y amar como ellos. Un niño no tiene prejuicios, responde generosamente al amor y está dispuesto a creerlo y darlo todo por amor; **cree que su padre le quiere y le sostiene.**

Qué distantes estamos de esa actitud, porque nuestra debilidad nos lleva a buscar otros valores: El dinero, el poder, el placer… Cuando se dejan aflorar a la vanidad, el prestigio la fama…

Cuánto ganaríamos si nos considerásemos como niños en nuestra relación con nuestro Padre, y creyéramos y esperáramos todo de Él. ¡Qué bueno si al llamarlo Padre sintiésemos su ternura, su cariño! y le llamásemos como hacía Jesús: Abba.

Desde nuestro intento de sabernos como niños, nos ponemos en actitud de recibir para acoger el don de ser hijos. Ayúdanos a ser como niños, a confiar como niños, a creer en Ti como niños; para que, entrañando tu amor, nos entreguemos generosamente a los demás.

Renuévanos en la vida nueva de nuestro bautismo, para que experimentemos con gozo, cada día, tu paternidad que asegura nuestra filiación y la fraternidad humana. Y encontremos el verdadero gozo de ser testigos y enviados: La comunión con Cristo Jesús que nos llama a vivir con, por y en Él (Mc 3,14), porque de lo que hay en el corazón habla la boca (Lc 6,45).

Miércoles, 14 de agosto de 2024

"Dios se hace servidor de los hombres"

Ez 9,1-7; 10,18-22 Marca a los hombres que gimen.

Sal 112,1-6 Bendito sea el nombre del Señor.

Mt 18,15-20 Si tu hermano peca, repréndele a solas.

Somos personas amadas por Dios con nuestras limitaciones y flaquezas, pero rebeldes, desobedientes en nuestra libertad. Sin embargo, al ser creados por amor, nuestro Padre Dios espera que nos amemos como Él nos ama, que vivamos en armonía, para que no se pierda ninguno.

Perdonar, corregir al hermano, es "amar a lo Dios": **Él es amor.** Disfrutemos de ser amados, para que en nosotros reine el amor, para que seamos bondadosos y respetuosos con todos. Pero cuidado, el que corrige no puede entrar avasallando, como si entrara en una cacharrería, sino pidiendo permiso: "*las palabras mueven, el ejemplo atrae*".

La caridad, el amor de Dios, nos lleva a cultivar el perdón, el amor fraterno, que es el alma de la convivencia, y construir así un mundo de hermanos.

El reino de Dios brota, cuando recibimos el amor encarnado de Dios, su Palabra, y la hacemos vida. Por eso es necesario cultivar la escucha en la oración personal y comunitaria; lo imposible para nosotros es posible para Dios.

Dice Jesús: ***Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en el cielo.***

La oración es encuentro personal con Aquél que sabemos que nos ama; y la oración comunitaria asegura su presencia en medio de los que se reúnen en su nombre, unidos por su Espíritu y en sintonía con la voluntad de Dios: ***Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos***.

Gracias, Señor, por estar con nosotros. Danos comprensión y paciencia para que sepamos ayudarnos a caminar en tu amor.

Jueves, 15 de agosto de 2024 **La Asunción de María**

"No es lo mismo oír que escuchar"

Ap 11,19a; 12,1-6a. 10ab Apareció en el cielo una Mujer.

Sal 44,10-16 El rey se prendará de tu belleza.

1Cor 15,20-27a Cristo resucitó de entre los muertos.

Lc 1,39-56 Bendita tú entre las mujeres.

Hoy, nuestra Madre nos invita a imitar su actitud de escucha, decisión y acción en el camino de la vida. **Escuchar** es un acto de acogida, de empatía, de disponibilidad hacia Dios. ¡Son muchas las veces que oímos, pero son pocas las que escuchamos!

María escucha a Dios, cuando escucha lo que le dice el ángel: "También tu parienta Isabel…" (Lc 1,36).

En la vida, a veces, es difícil tomar decisiones, y tendemos a posponerlas, dejamos que otros decidan… Otras, sabemos lo que tenemos que hacer, pero no tenemos coraje para llevarlas a cabo.

María, en la Anunciación, en la Visitación, en las bodas de Caná, siente la necesidad de responder a lo que Dios pone en su interior, reflexiona y busca comprender la realidad; se confía totalmente a Dios y decide visitar a su prima Isabel aun estando embarazada; y lo hace sin demora, con prontitud.

María **actúa** consecuentemente a su obediencia, a las palabras del ángel: Va donde Isabel para ser útil; y en este salir de su casa por amor, lleva lo más precioso: A su Hijo, a Jesús.

María, mujer de la **escucha**, haz que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos y a cada persona que encontramos.

María, mujer de la **decisión**, ilumina nuestra mente y nuestro corazón, para que sepamos obedecer a tu Hijo.

María, mujer de la **acción**, ayúdanos a salir sin demora al encuentro del hermano para que puedan conocer lo amados que son y llevarlos a la Verdad, a la luz de la Palabra, al Evangelio, al amor de tu Hijo, Jesús.

Viernes, 16 de agosto de 2024

"¿Cómo es tu amor?"

Ez 16,1-15. 60.63 Te ofreciste a todo el que pasaba…

Sal Is 12,2-6 Mi fuerza y mi júbilo es el Señor.

Mt 19,3-12 ¿Le es lícito despedir a su mujer?

Lo que Dios da por bueno, ¿por qué lo cuestionamos nosotros? Dios trata de unir y nosotros de separar. Encontramos nuestra torpeza y tozudez frente a su misericordia.

¿Por qué el mundo pone leyes? ¿Por qué nuestro corazón no quiere seguir el camino de Cristo, el del amor al Padre? Todo su afán es que seamos una sola carne, que todos seamos uno: El cuerpo de Cristo.

El amor no necesita leyes, requiere personas en las que concretarse; pues el amor que no ama no es amor. Dios quiere amarnos para que, llenos de su amor, amemos a las personas que nos confía. Porque, ¿cómo podemos decir que amamos a Dios, al que no vemos, si no amamos al prójimo, a los que nos pone en el camino para amar? (1Jn 4,20).

Necios, que creemos que lo sabemos todo, que podemos dominar todo y nos olvidamos de nuestro Creador, de Aquél que nos constituye.

Nos ha creado por amor y para que nos amemos, porque Él es Amor. Al hacernos impronta de su ser nos hizo amor y libres. El amor es el origen de la libertad, por eso a la libertad del hombre en su debilidad la acompañó de misericordia.

Nos necesita con un corazón de niño para podernos modelar según su amor; por eso, la fuerza del creyente está en el gozo y la alegría de estar unido a Él. "Me desposaré contigo para siempre". Él es nuestro "buen samaritano" que nos recoge, sana nuestras heridas y nos cuida.

Cristo se toma muy en serio el matrimonio, hasta el punto de poner su mismo cuerpo: ser uno con él: una sola carne, un solo corazón, una sola alma; en definitiva: Un solo ser.

Señor, ayúdanos a vivirlo con fidelidad y gratitud.

Martes, 13 de agosto de 2024

"Todo lo recibimos de Dios"

Ez 2,8-3,4 Hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte.

Sal 118,14-18 En tus preceptos tengo mis delicias.

Mt 18,1-5. 10. 12-14 ¿Quién es el mayor en el Reino?

¿Quién es el más importante? Señor, como a tus discípulos, me sale espontáneamente buscar la alabanza de los hombres, ser importante, que me consideren… Y, muy a menudo, me contagio de la filosofía del mundo: Comamos hoy y bebamos, que mañana moriremos.

Demasiadas veces la vanagloria nos domina. Por eso, hoy, nos recuerdas: Hazte sencillo y necesitado como un niño, que todo lo espera confiado de su padre. Si no cambias, si no te haces como niño, no entrarás en el gozo de "reinar" Conmigo.

Que tu vida muestre el sentido de la mía: Jesús no vino a ser servido, sino a servir. Nos enseñas a no buscar los primeros lugares, sino a ser humilde y sencillo de corazón. Lo que quieres es que ame como tú me amas, que me deje amar para que mi corazón rebose de ti.

Gracias, Jesús, por invitarme a mirar y a tratar a mis hermanos, los hombres, con tu mismo amor y tu misericordia; por enseñarme que todo lo que hago a uno de ellos, a Ti te lo hago.

Ayúdame a llevarte en mí, para que se haga realidad lo que el Padre quiere: Que no se pierda ninguno de los que me confía, de los que pone en mi camino.

Sin una conciencia clara, tierna y apasionada de nuestra dependencia de la misericordia del Padre, no podemos generar una acogida gratuita y agradecida. Por eso necesitamos una escucha de la Palabra sosegada y humilde para no pasar de largo ante la oferta de amor que el Señor nos propone en su palabra.

Hoy estamos viviendo el yugo de la mentira y la injusticia. Y un deseo como consecuencia de nuestra voluntad que hemos dejado que se mercantilice frente al camino humilde de la Verdad.

Domingo, 18 de agosto de 2024 **20 T. Ordinario B**

"Si saboreas el amor de Dios, no podrás dejar de amar"

Prov 9,1-6 Dirigíos por los caminos de la inteligencia.

Sal 33,2-15 Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Ef 5,15-20 Mirad cómo vivís... llenaos del Espíritu.

Jn 6,51-58 Yo soy el pan de vida... El que lo coma vivirá.

Las lecturas de hoy son de nuevo una invitación a escuchar la Palabra de Dios, porque, como dice San Juan: **En la Palabra estaba la vida y la vida era la luz de los hombres.** Hay palabras que suenan bien en nuestros oídos..., pero sólo existe una Palabra capaz de llenarnos el corazón de alegría y de esperanza. **Venid y comed,** porque todo el que "come" y "digiere" la Palabra de Dios es una nueva criatura, se hace respuesta de amor y de paz para la humanidad.

Los cristianos no podemos vivir de cualquier manera. Estamos llamados al trato íntimo con nuestro Creador, y eso se nota en nuestra vida**. Mirad cómo vivís, no seáis insensatos, llenaros del Espíritu,** para que vuestros frutos no sean los frutos del mundo, sino del Espíritu**.**

Es esta sabiduría de Dios la que quiere vivir en nosotros, y ser respuesta de paz, amor y armonía, en este mundo lleno de mentira.

Pero, ¿cómo vamos a ser respuesta del amor de Dios, si no nos relacionamos con Él? **Gustad y ved qué bueno es el Señor**... Si no nos saciamos de su amor, si no experimentamos la ternura y compasión de Dios, ¿cómo vamos a ser respuesta para quienes a tientas le buscan?

Dice la palabra de Dios: **Ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti el único Dios verdadero y a tú enviado, Jesucristo.**

Conocemos a Dios, cuando escuchamos su palabra, porque es a través de ella que se manifiesta su amor encarnado. No sólo con la palabra: Dijo Dios..., sino con la encarnación de esa Palabra en Jesús que se nos da como alimento, como pan, para que saciados, compartamos este alimento con los que nos rodean; para que nuestro mundo sea un lugar gozoso de habitar.

PAUTAS DE ORACIÓN

Yo soy el pan de la Vida.



Y, ¡cuánto deseo que el hombre Viva!

Venid y comed.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES